

Teatro

Colossal Vicky Peña

'EL DICCIONARIO'

Autor: Manuel Calzada Pérez / Dirección: José Carlos Plaza / Escenografía e Iluminación: Francisco Leal / Reparto: Vicky Peña, Helio Pedregal, Lander Iglesias / Voz en off: José Pedro Carrión / Escenario: La Abadía. Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Debe ser terrible perder la palabra, y doy al término 'terrible' el significado exacto que le da *El diccionario* de María Moliner: «Aterrador, atroz, espantoso. Se usa aplicado a personas o cosas difíciles de tolerar o temibles». La palabra es más que un instrumento para entenderse, es una vida que crece dentro de otra vida. Por eso el título de *Diccionario de uso* siempre me ha parecido un nombre demasiado humilde.

A María Moliner, primero le quitaron la palabra, tras la victoria, por roja y por mujer: el silencio, la mordaza. Hay ecos de Fernán Gómez en el texto magnífico de Calzada, al deslindar los conceptos de paz y de victoria: «No ha llegado la paz, ha llegado la victoria». Luego, le negaron la Academia y, por último, fue dejando un rastro de palabras muertas por la amnesia. No es que la RAE sea una

suprema aspiración, pero fue otra bofetada más; toda una vida a vueltas con las palabras. *El diccionario* es un excelente texto sabiamente estructurado en la pluralidad poliédrica de tiempos y espacios, de tránsitos y situaciones emocionales.

Para una mujer como María Moliner se necesitaba una actriz como Vicky Peña que domina todos los registros: zurcidora de calcetines y esposa sacrificada, intelectual, culpable por aplaudir, entre lágrimas de rabia, el desfile de las tropas de Franco, enferma de la mente... La dirección de José Carlos Plaza atrapa con impecable ritmo esa estructura

Para una mujer como María Moliner se necesita una actriz como Peña

de sombras y recuerdos. Sólo sobra el azacaneo de un obrerete poniendo y quitando el atril: distrae y rompe ese ritmo. Helio Pedregal es un actor que nunca falla, pero del que es difi-

cil esperar grandes sorpresas. Y Lander Iglesias ignora si falla o no porque lo he visto pocas veces. Pero bastaría su interpretación del marido, un intelectual represaliado y machista, para situarlo entre los actores absolutamente necesarios. Republicano, pero marido al fin y al cabo, no acaba de entender la inmolación de su esposa en el altar de la palabra, y mucho menos el aplauso del balcón.

Siempre le reprochará ese aplauso de cara a la galería, como muchos otros, seguro: entre lágrimas de desesperación. Para la filóloga derrotada, todo está muy claro: «Sal al balcón, aplaude, que una guerra vale menos que un hijo».

El eje ideológico y estructural de *El diccionario* podría situarse en el discurso de presentación de la magna obra. Como ramas de ese tronco fecundo, surgen los esquejes del tiempo, los vaivenes de ida y vuelta, el deterioro de la mente, las hojas de una sentimentalidad política fragmentada y humillada: «El trabajo es la única honestidad que no me han arrebatado; el trabajo y mi familia». Y el capullo del marido todavía le reprocha que aplaudiera, desde un balcón de Valencia, el paso marcial de las tropas vencedoras.